



CANCION NUEVA
DEL
CORREGIDOR Y LA MOLINERA,
CHANZA SUCEDIDA
EN CIERTO LUGAR DE ESPANA.

I.

En cierto lugar de España
habia un molinero honrado,
que ganaba su sustento
en el molino arrendado;
era casado
con una moza
como una rosa,

y era tan bella
que el Corregidor
se prendó de ella:
la visitaba y festejaba,
hasta que un día
la declaró el asunto
que pretendia.

II.

Respondió la molinera:
vuestros favores admito,
pero temo que mi esposo
nos atrape en el garlito;
porque el maldito,
tiene una llave,
con la cual abre
cuando es su gusto
y si viene y nos coge
tendré gran susto;
porque es un hombre
muy vengativo,
cruel y altivo,
y como le agravien
no se la hará ninguno
que no la pague.

III.

Respondió el Corregidor:
yo puedo hacer que no venga,
enviándole al molino
cosa que allí le entretenga:
pues como digo,
será de trigo
porcion bastante;
que lo muela esta noche,
que es importante
para una idea
que tengo oculta,
bajo la multa
de doce duros;
y con esto podremos
estar seguros.

IV.

Consintió la molinera,

y luego sin mas porfía
el Corregidor dispuso
todo lo que dicho habia:
pero aquel día
de acaso vino
á este molino
un pasajero
que tenia el oficio
de molinero;
viendo la orden
le dijo airoso:
si usted está ansioso
por irse, amigo,
váyase, que sin falta
moleré el trigo.

V.

Le agradeció el molinero
y arrancó como un cohete:
á las doce de la noche
llega á su casa y se mete
en su retrete,
cuando en la cama
vió á la dama
sin mucho empeño,
y al Corregidor,
que ambos están
dados al sueño;
y en una silla,
muy recogido
todo el vestido,
sin faltar nada,
reloj, capa, sombrero,
baston y espada.

VI.

El molinero se puso

con contento y alegría
del Corregidor el traje
y dejó el que él traía:

tomó la guía
para su casa,
por ver si pasa,
llamó á la puerta
le abrió el criado
que estaba alerta,
y como iba
tan disfrazado,
sin ser notado
se entró en la cama
con la Corregidora,
que es linda dama.

VII.

Despertó el Corregidor
y ver la hora procura;
pero al buscar el reloj
estraña la vestidura:

con amargura
la molinera
toda se altera,
y ha respondido:
¡ay señor!
que es la ropa
de mi marido;
yo no sè ahora
donde me oculte
ó me sepulte
que él no lo entienda;
yo me voy con usía
que me defienda.

VIII.

El Corregidor temblando,

que el delito le acobarda,
en vestirse no se tarda
para volverse á su casa:

con capa parda
toda girones,
chupa y calzones
con mil remiendos,
las polainas atadas
con unos vendos,
y unas albarcas
de piel de vaca,
con una estaca
y una montera,
se fué á su casa
y siguele la molinera.

IX.

Llegó llamando á la puerta
y nadie le respondía;
tanto llamó, que de adentro
preguntan qué se ofrecía:

y él les decía
á grandes voces:
¿no me conoces
que soy tu amo?
cómo no abres la puerta
cuando te llamo?
Dijo el criado:
calle y no mue-la,
vaya á su abuela
con esa trama;
ea, calle, porque mi amo
está durmiendo
ahora en su cama.

X.

Se estuvieron á la puerta

de buena ó de mala gana,
 hasta las nueve del día
 los dos toda la mañana:
 suerte tirana,
 pues el cuitado
 muy afrentado,
 con gran paciencia
 sufrió tras de los cuernos
 la penitencia;
 y ella lo mismo
 en compañía,
 pues no sabía
 donde encubrirse,
 hasta que el molinero
 quiso vestirse:

XI.

Viendo la Corregidora
 que aquel no era su marido,
 se arrojó de la cama
 cual león enfurecido;
 dijo: atrevido,
 cómo has entrado
 y profanado

mi gran decoro?
 quién te dió el trage
 de mi marido?
 que me has perdido.
 Y con gran modo
 la respondió:
 allá fuera
 lo sabrás todo.

XII.

Se salieron á la calle,
 y cuando todos se vieron,
 porque nadie les notase
 en la casa se metieron,
 y dispusieron
 como hombres sábios,
 que sin agravios,
 por el desquite
 se celebre el suceso
 con un convite;
 porque en la corte,
 con el dinero,
 hay mas corregidores
 que molineros.

